

Año Santo Mariano en el Alto Aragón

Por la antigua ruta romana que bordea el Aragón Subordán. — De Hecho a la maravillosa selva de Oza, pasando por San Pedro de Siresa. — El venerable monasterio, sede de los Obispos de Aragón y donde se crió D. Alfonso, El Batallador

La espera en la Venta de Puente de la Reina hasta la llegada del autobús, que, procedente de Jaca, nos ha de conducir hasta Hecho, no se hace pesada, pues la charla de estos buenos montañeros salpicada de modismos y de frases sentenciosas, nos distrae y nos descubre nuevas facetas de la siología de estos hombres que desfilan su vida en estos valles silenciosos del Pirineo, sin otras preocupaciones que los trabajos del campo y el ganado, y fieles siempre a los costumbres ancestrales y a sus tradiciones.

Cuando más animada es la charla en la plazoleta que rodean almas y almas, un autobús descubre su proximidad con unos bocinazos, que nos impelen a todos a volver la mirada hacia el puente sobre el Aragón.

—Es él de Huesca, exclaman algunos, que lo han diseñado a lo lejos, y en efecto, a los pocos minutos hace su parada el coche que desde la capital ascende viene por La Peña y Bailo, para empalmar con los de Hecho y Año. Descienden algunos de los viajeros que van a llevar el mismo itinerario que nosotros y uno de ellos nos pregunta si no ha llegado ya el autobús que va a Hecho. Casi no tenemos tiempo de contestar a nuestro interlocutor, porque en aquel momento suenan algunos bocinazos y nuestro vehículo hace su aparición. Descienden a su llegada algunos viajeros, que nos dejan hueco a los que nos incorporamos en aquel lugar. Desciende el conductor para entregar algunos encargos y le vemos salir de la venta con una lata de agua, con la que sacia la sed de los caballos que el motor del coche lleva en su interior.

Despedidas y encargos hechos en voz alta al conductor, en el momento que el motor va frenando y arranca el coche, empujando la carretera que se asienta por el lado izquierdo del Subordán. El paisaje se ensancha en estos primeros kilómetros; breves montañas con fajas de cereales que alternan con corros de carrasas o almendros, cierran el horizonte a derecha e izquierda, marcando casi el río, pequeños huertos de forma rectangular, en los que alternan los cultivos de hortícolas y legumbres y algunos que sólo de cáñamo o de lino. Estos dos últimos eran antes muy importantes y en todas las casas de estos pueblos se cosechaba aquellas dos fibras, con las que se hilaban, y tejían luego, las piezas de tela para sábanas y manteles y ropas interiores.

Cruzamos luego un puente y continuamos por la margen derecha, para parar a poco por delante de Javierreda (una palabra de origen vasco, de las muchas que por estos lugares perviven el paso de los vascones). Javierreda, edificado sobre un altozano, tiene por Patrona a San Sebastián y posee buenas huertas, algunas pías y almendrales y excelentes campos de cereales. Seguimos cuesta arriba; el paisaje se va cerrando; a la derecha, vemos en lontananza las gargantas de Aisa y al fondo, los altos picachos de la selva de Oza.

El motor resaca y comenzamos a resquebrajar en cuesta; a la izquierda, el otro lado del río, se nos ofrecen las ruinas que por aquí dicen del Pi-

lar, quizás porque hubiera allí en otro tiempo alguna imagen de esta advocación, pero que no son otras que las de un convento de Mercedarios que existió hasta la desamortización y hoy son de propiedad particular.

Viene luego Embán, a la izquierda, edificado también en un monículo y en pendiente. Buenas huertas, que crían las excelentes judías que llevan fama de ser las más finas de la montaña. Si los probaras, lector, con-



Una bella zaragozana, luciendo el precioso e inconfundible traje cheso

siderarias merecido ese privilegio. Seguimos cuesta arriba; paramos poco después a la derecha, en donde comienza la carretera que conduce a Aragües del Puerto, para dar lugar a que descendamos del autobús tres viajeros. Seguimos; a nuestra derecha queda Urdués, que en su iglesia parroquial tiene a Nuestra Señora de Catarecha, nombre este que se atribuye al de un pueblo que en la Edad Media existió y que al avanzar la Reconquista, quedó despoblado, como otros muchos. Consta que pecinos de aquel lugar fueron a vivir con los de Urdués y juntos reconstruyeron el templo, a mitad del siglo XVII, y colocaron en él la antigua imagen. Más, también aquella iglesia, como otras muchas, fue destruida por los franceses, en 1809, pero los de Urdués reconstruyeron de nuevo el templo con una nueva imagen de la Virgen de Catarecha, copia de la que desde muy antiguo se adoraba y que fue destruida, como decimos.

Y, terminado este paréntesis, sigamos carretera arriba, que ya nos resta poco trecho, para llegar a Hecho. Trapeamos una cortadura que en la cadena de montañas rojizas, salpicadas de cerros, que ahora vemos, hicieron al precipitarse las aguas en la época geológica del deshielo, y después de pasarla, el paisaje se ensancha de nue-

vo a nuestra vista, para contemplar la villa a donde nos dirigimos, cobijada por Peñaforca, y poco más atrás los ingentes picos que guardan la entrada de Oza. Soberbio panorama; Hecho, con sus excelentes edificaciones, de tejados puntiagudos de pizarra y altas chimeneas; asomándose al petreo balcón que tiene a sus pies el Aragón Subordán; huertas frondosas a ambos lados del río; bosques de hayas y abetos que trepan por las laderas de los altos picos, que a estas horas del crepúsculo ofrecen en sus cumbres maravillosas tonalidades violáceas o de azul denso al fondo.

Hemos dado fin al viaje de hoy. En la villa nos acogen las efusiones de los buenos amigos chesos. Cena apetitosa, ingerida con fruición, porque aquí todo es exquisito; la carne, las judías tiernas, las patatas, el jamón... Ah, y el queso y las truchas. De éstas, que no presuman las de otras regiones! Como las de los ríos del Alto Aragón, ¡ni hablar!

—¿Y las "migas"? ¿No has oído hablar, lector, de las famosas "migas" que condimentan los pastores de este valle?

Charla animada con estos buenos amigos durante el café de sobremesa... y a descansar. Porque mañana madrugaremos para ir a hacer una visita rápida a la selva de Oza y a Siresa, para retornar a Hecho y seguir después nuestra ruta mariana por estos valles.

Tenemos suerte en esta mañana que sigue a nuestra llegada. La "boira" que cubría el valle, se va despejando y a medida que vamos avanzando por el camino vecinal, vemos que el sol comienza a dorar las piedras blancas. Dejamos a la izquierda Siresa, que luego hemos de visitar, y nos adentramos por la Boca del Infierno, bordeando el río y siguiendo casi el mismo camino que la antigua ruta romana, que arrancaba de la otra calzada imperial de Cesareugusta al Bearn por Somport, encima de Agerbe y venía por Bello. La factura romana de los dos machones de un antiguo puente nos lo recuerdan ahora. Páñales agreste. Tílos, hayas y abetos cubren las laderas hasta el río, que allí en el fondo ruje y se precipita en mil cascadas. Cruzamos en nuestro camino con voluminosos camiones cargados de troncos, camino de las serrerías, vennero de riqueza que estos bosques guardan.

Camino siempre entre precipicios, o cruzando túneles, donde las moles cierran el paso. La Mina, Aguastuertas... millares de cabezas de ganado lanar y centenares de vacunos pacer en esta finísima yerba que tan exquisita carne y tan sabrosa leche les proporciona. Bosques inmensos de hayas; caprichosas cascadas de agua que se despiden por las laderas para ir a nutrir el Subordán. Picos ingentes, por cuyos portillos se dice la tierra francesa. —Por aquí, nos dicen, solían parar los contrabandistas, que al final del siglo pasado burlaban la vigilancia de los carabineros. ¡Ah, el contrabando! Entonces, proporcionaba muy buenas ganancias a los hijos de este valle, a costa de Dios sabe qué perplecias y qué riesgos. El fácil negocio hizo a



Grupo de chesos en el alto llamado la Cruz, donde sin duda existió esta antes de hacer esta foto. Después ha sido colocada sobre la columna una Cruz de hierro, costada por un jacetano admirador de Hecho

muchos de ellos abandonar las tierras y los ganados. Después, las nuevas modalidades del comercio internacional y la vigilancia mejor organizada por el Estado, hicieron difícil la vida de los contrabandistas. Estos habían perdido el hábito del trabajo duro para cultivar la tierra o cuidar del ganado y no encontraron otra salida para su espíritu aventurero que la emigración a América, y Hecho y Siresa se despoblaron, y sobrevino la crisis; en lugar de avanzar, retrocedieron, y así permanecieron muchos años, hasta que la nueva generación, ha comprendido que en sus bosques, en sus prados y en sus huertos tiene su porvenir; cuidando amorosamente de sus ganados, explotando científicamente la riqueza maderera y cultivando con perseverancia campos y huertos.

Mas, saturados nuestros pulmones y el cuerpo todo del oxígeno vivificador de estas alturas y estasiada nuestra alma de contemplar tanta maravilla como Dios ha puesto en estos bellos parajes; qué lástima es, en verdad, que no sean conocidos por la mayoría de los aragoneses, comenzamos a desandar el camino para visitar la antiquísima iglesia de San Pedro de Siresa. "Regia S. Petri de Siresa Ecclesia Collegiata, Regium Aragonum Capella Regia", como pregona una leyenda en el interior del templo. Este, se supone que ya existió en la época visigótica y el actual edificio fue levantado por los primeros reyes de Aragón, convirtiéndolo en Monasterio de Canónigos regulares.

Según el P. Ramón de Huesca, en los siglos nono y décimo era ya muy notable este cenobio y favorecido por los reyes y condes de Aragón. En este monasterio residieron los Obispos de Huesca, que luego se llamaron de Aragón, durante la dominación musulmana en tierras aragonesas. También residieron en Santa María de Siresa, no muy distante de este lugar, y de la que apenas quedan ruinas perceptibles, y en ambos monasterios estuvo depositado el anagado. Cáliz de la Cena hasta que fue trasladado al monasterio de San Juan de la Peña.

Alfonso I, El Batallador favoreció grandemente a San Pedro de Siresa, porque en él se educó durante su niñez; si bien hay historiadores que aseguran que nació, asimismo en este lugar. La interpretación de un documento de donación al monasterio por parte del Batallador, en el que la escritura dorada se presta a la duda de si el Rey manifiesta que allí fue "natus" o "nutritus", ha dado lugar a esa controversia; y por otra parte, los de Hecho afirman que nació en esta villa, y hasta nos muestran una casa que lo llaman del Herrero, construida sobre las ruinas de un antiguo palacio, en donde suponen que nació Alfonso, El Batallador.

Precisamente la casa citada se halla situada en la plaza que desde muy antiguo se llama del Palacio y hasta los chesos suelen cantar esta jota, que alude al nacimiento del Batallador en aquel lugar.

"En la plaza de Palacio nació Alfonso primero, y allí se ha fecho la casa ignacio de lo ferrero".

Al recordar esta copia a uno de Siresa nos contesta muy socorronamente que la letra ha sido intención de Veremundo Méndez, que es el que más domina en la actualidad el dialecto y hasta escribe versos y todo en cheso, y nos asegura muy ufano que Don Alfonso I nació en Siresa, porque así lo ha oído decir a su abuelo.

Mas, como queda todavía algo que hablar de esta notable iglesia de Siresa y del Santuario de la Virgen del Pueyo y el espacio se acaba, lo dejamos para una próxima crónica, en la que te confirmamos, lector, otras cosas más de Hecho.

PIRENE



Espléndida vista del valle de Aguas Tuerías, en lo alto de la selva de Oza

Cine FUENCLARA

Desde las cinco

La sepultada viva

Autorizada para mayores.

CINE NORTE

Desde las cinco. Éxito creciente de la gran producción italiana

ODIO EN LAS CUMBRES

Tolerada

Cine SALAMANCA

Desde las CINCO.

La maravillosa superproducción en TECHNICOLOR

El libro de la selva

por "SABU"

(Tolerada menores).

CINE VENECIA

PROXIMA

REAPERTURA

"ELOR"